



**ITINERARIO
EVANGELIZADOR – VOCACIONAL**

2031 – 2033 





>>> **JORNADA
VOCACIONAL A LA
SANTIDAD**

2024



ÍNDICE

I.	Carta Obispo Pedro S. de J. Mena Díaz.....	4
II.	Síntesis: Itinerario Evangelizador – Vocacional.....	5
III.	Mensaje del Papa Francisco para la 61ª Jornada mundial de oración por las vocaciones.....	7
IV.	Subsidio.....	11
	a. Lunes 15 de Abril.....	12
	b. Martes 16 de Abril.....	19
	c. Miércoles 17 de Abril.....	30
	d. Jueves 18 de Abril.....	37
	i. Hora Santa.....	39
	e. Viernes 19 de Abril.....	47
	f. Sábado 20 de Abril.....	54
	i. Rosario por las Vocaciones.....	56
V.	Oración Nacional Vocacional.....	65



A toda la Iglesia que peregrina en México:

Laicos, agentes de pastoral, familias, adolescentes y jóvenes, consagrados y consagradas, diáconos, presbíteros y obispos. A todos los bautizados.

Al inicio del trienio 2021-2024, la Conferencia del Episcopado Mexicano decidió que uno de los ejes transversales (que inciden en toda la pastoral de conjunto) sería la Cultura Vocacional. En la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios, nos sentimos comprometidos a impulsar este eje transversal y, desde nuestra primera reunión ordinaria, comenzamos a proyectar la idea de cómo promover con más fuerza la Cultura Vocacional.

El Proyecto Global de Pastoral 2031–2033 nos fue iluminando para ir concretando una propuesta para toda la Iglesia en México. Cuando se presentó y se aprobó la Novena Intercontinental Guadalupana, intuimos que ésta debería insertarse en un camino que se dirige hasta el 2033, el jubileo de los 2000 años de la Redención; por eso, en un primer momento propusimos un «Itinerario Cristológico-eclesial-Guadalupeño», con un doble énfasis: evangelizador y vocacional. Sin embargo, el Espíritu Santo nos ha conducido a hacer una aportación más concreta: Un ITINERARIO EVANGELIZADOR – VOCACIONAL, para impulsar el carisma misionero evangelizador de la Iglesia y la cultura vocacional, contemplando a la Virgen de Guadalupe como modelo de respuesta al discipulado y como evangelizadora de nuestras tierras.

Hemos entendido que la crisis de vocaciones específicas (vocación laical, vida consagrada y ministerio ordenado) es más bien una crisis de respuesta al llamado a ser discípulos misioneros; esta crisis se da por una evangelización fragmentada que ha producido un “pragmatismo gris de la vida cotidiana de la Iglesia, en el que aparentemente todo continúa con normalidad, pero en realidad la fe se consume y decae en lo mezquino” (J. RATZINGER, Sobre la situación actual de la fe y la teología, Guadalajara, México, 7 de mayo de 1996). Existe, pues, una conexión intrínseca entre la nueva evangelización y la cultura vocacional: “Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros” (DA 11).

Los invito a poner este itinerario y a ponernos todos bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe, para ir al encuentro de Jesucristo Redentor, quien nos llama a ser sus discípulos misioneros, en una vocación específica dentro de la Iglesia, en comunión de carismas, vocaciones y ministerios.

Con afecto fraterno:

+Pedro S. de J. Mena Díaz
Obispo auxiliar de Yucatán
Presidente de la CEVyM



ITINERARIO EVANGELIZADOR – VOCACIONAL (SÍNTESIS)

El itinerario evangelizador – vocacional es un camino espiritual para impulsar la misión que nos ha dado Nuestro Señor Jesucristo, que es la evangelización y, también, para crear la tan anhelada cultura vocacional. La cultura vocacional y la nueva evangelización van de la mano, la primera es una componente de la segunda, pues para que haya una respuesta de parte del hombre a Dios que lo llama es necesario que primero haya un encuentro personal y comunitario con Cristo, el cual se suscita a través del anuncio kerigmático.

El itinerario es una iniciativa de la Comisión episcopal para Vocaciones y Ministerios de la Conferencia del Episcopado Mexicano, que brota de la inspiración del Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 y como respuesta al eje transversal de la cultura vocacional. Al itinerario se han sumado otras comisiones y dimensiones de pastoral como la DINNEC, Animación bíblica de la pastoral, CEPALI, CEPCOM.

El objetivo del Itinerario: “La Iglesia que peregrina en México, bajo la mirada amorosa de la Virgen de Guadalupe y caminando al encuentro de Cristo Redentor, impulsa su carisma misionero evangelizador y la Cultura Vocacional, a fin de que todos los bautizados –de manera especial adolescentes y jóvenes– descubran y vivan su vocación específica, y así participen en la construcción de la Iglesia Pueblo, compasiva y testigo de la redención, que anuncie y construya la dignidad humana y esté comprometida con la paz y las causas sociales”

El itinerario tiene cuatro líneas de acción:

Línea evangelizadora:

- ¿Qué buscamos? Que la Iglesia sea misionera y evangelizadora (PGP, opción D, 180-183).
- ¿Cómo lograrlo? Promocionando e impulsando procesos evangelizadores en las comunidades cristianas, que partan de una experiencia kerigmática y generen itinerarios de formación de inspiración catecumenal y permanente, utilizando adecuadamente y con eficacia los medios de comunicación y las redes sociales (PGP, opción D, compromiso b). Implementando experiencias de acompañamiento y formación permanente para los diáconos y presbíteros, que propicien la vivencia de un encuentro con Jesucristo Vivo, para que en el contacto continuo con Él, fortalezcan sus esfuerzos de conversión personal y pastoral (PGP, opción D, compromiso c). Ofreciendo subsidios para tal fin.
- ¿A quién va dirigido? A todos los agentes de pastoral y a los pastores de la Iglesia: laicos, consagrados y consagradas, diáconos, presbíteros y obispos.



Línea Guadalupana:

- ¿Qué buscamos? Valorar la riqueza del encuentro misionero de la Virgen de Guadalupe con el pueblo mexicano, que nos mueve a retomar la forma como Ella quiso acercarse a nosotros para anunciarnos el mensaje de salvación, e imitarla en su respuesta como discípula perfecta del Señor, para generar un compromiso en la reconstrucción del tejido eclesial y social.
- ¿Cómo lograrlo? Conjuntando esfuerzos con las comisiones de la Novena Intercontinental Guadalupe y aportando con reflexiones a la comisión de formación.
- ¿A quién va dirigido? A todo el pueblo fiel de Dios.

Línea Vocacional:

- ¿Qué buscamos? Que todos los hombres y mujeres reconozcan el llamado de Dios a reproducir su imagen, a la santidad y de manera concreta en una vocación específica: vocación laical, vocación a la vida consagrada, vocación al ministerio ordenado.
- ¿Cómo lograrlo? Ofreciendo ejemplos de los santos como modelos de respuesta a una vocación específica, además de testimonios de personas que están respondiendo a una vocación específica en la actualidad; a través de los medios de comunicación.
- ¿A quién va dirigido? A todo el pueblo fiel de Dios.

Línea de Pastoral Vocacional:

- ¿Qué buscamos? Profundizar en el conocimiento de la Cultura Vocacional a través de los saltos de calidad.
- ¿Cómo lograrlo? Reflexionando en los saltos de calidad en los encuentros nacionales de Pastoral Vocacional.
- ¿A quién va dirigido? A los agentes de pastoral vocacional.

El itinerario tiene una proyección hacia el 2031 – 2033. Durante tres trienios de la CEM iremos caminando juntos con este sueño de Iglesia en México:

- Trienio 2024-2027: Dios Padre y el Bautismo. La llamada universal a la Santidad.
- Trienio 2027-2030: Dios Hijo y la Eucaristía. La Santidad vivida en una vocación específica.
- Trienio 2030-2033: Dios Espíritu Santo y la Confirmación. La santidad vivida en la acción.

¡Todos somos promotores de la Vocación en la Iglesia! Respondamos con generosidad y caminemos juntos hacia el encuentro de Jesucristo Redentor, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe.

Octavio Pérez Ramírez
Secretario ejecutivo de la CEVyM



Mensaje del Papa Francisco para la 61ª Jornada mundial de oración por las vocaciones.

Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos





pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Un pueblo en camino

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como *peregrinos de esperanza* hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: «Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha» (Lc 10,2). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque «la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (Catequesis, 20 mayo 2020).

Peregrinos de esperanza y constructores de paz

Pero, ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara *la meta*, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la *etapa presente*, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a empezar cada día, *recomenzar siempre*, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes





etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, *somos peregrinos porque hemos sido llamados*. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza —nos asegura san Pablo— «no quedará defraudada» (*Rm 5,5*), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el “corazón” de la creación. Dicha esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (*Rm 8,24*). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada



puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “*Rise up!* – ¡Levántense!”. Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay *nadie tan pobre* que no tenga *nada* que *dar*, ni hay *nadie tan rico* que no tenga necesidad de algo que *recibir*.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

SS FRANCISCO



SUBSIDIO

*para la semana de lanzamiento del
Itinerario Evangelizador-Vocacional
2031-2033, y en camino a la
celebración de la 61° Jornada mundial
de oración por las vocaciones.*

SAN
ADA
2024





LUNES 15 DE ABRIL DEL 2024

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Eucología:

*Formulario propio,
Oración universal por las vocaciones,
Prefacio de Pascua (en este tiempo)
Plegaria eucarística I*

Lecturas: Leccionario I (pp. 886-888)

Color: Blanco

MONICIÓN PARA DECIR 2 MINUTOS ANTES DE MISA

Buenos días/Buenas tardes.

En sintonía con esta semana de oración por todas las vocaciones, juntemos nuestras manos en actitud de oración e imploremos a Dios nuestro Padre, junto con Jesús, en el momento que celebraba con los Doce la última cena:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos".»

Amén.

(San Juan 17, 20-26)





En estos momentos, para favorecer una fructuosa participación y centrarnos en la escucha de la Palabra y en torno al Pan único y partido, dispongamos nuestros sentidos para celebrar el Misterio la fe. Muchas gracias.

ORACIÓN UNIVERSAL: PROMOCIÓN VOCACIONAL

Monición del sacerdote

Participes de la inmensa misericordia de Dios, que nos ha renovado con la resurrección de su Hijo, pidamos para que cada comunidad viva en plenitud la vocación -el llamado- a esta vida plena.

Digámosle confiadamente: Escúchanos Padre.

R. Escúchanos Padre.

Intenciones

1. Por la santa Iglesia de Dios, para que con el gozo de la Pascua revitalicemos nuestra propia vocación, Oremos. **R.**
2. Por todos los promotores vocacionales, para que gozando de la misma gracia que impulsó a los apóstoles, trabajen con esmero en el itinerario de una cultura vocacional, Oremos. **R.**
3. Por todos los sacerdotes, consagrados y los fieles laicos, para que tomemos conciencia de nuestra realidad: ser hijos en el Hijo amado de Dios. Oremos. **R.**
4. Por todos nosotros aquí presentes, para que sepamos transmitir y enriquecer la vida de quienes nos rodean, ayudados por la gracia de nuestro bautismo y de nuestra pertenencia a la Iglesia católica, Oremos. **R.**

Oración del sacerdote

Padre celestial, que por la muerte de tu Hijo en la cruz redimiste a todo el género humano, concédenos, impulsados por tu Espíritu, promover no lo que perece, sino lo que ha de permanecer hasta la Vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

MONICIÓN PARA DECIR DESPUÉS DE QUE COMULGA EL SACERDOTE Y ANTES DEL CANTO

Ofrezcamos nuestra sagrada comunión por quienes se dedican a la promoción vocacional.





LECTIO DIVINA - LUNES

DIOS HACE VALIENTES A LOS QUE LLAMA El llamado a Gedeón (Jue 6, 11-24)

LECTIO

Escuchemos de manera lenta y cuidadosa las palabras de la Escritura, leídas en voz alta. Esto es lo que significa escuchar con el "oído del corazón.

El ángel del Señor fue a sentarse bajo la encina de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiezer, mientras su hijo Gedeón estaba moliendo el trigo en el lugar donde se pisan las uvas, para así esconderse de los madianitas. El ángel del Señor se le apareció y le dijo: "El Señor está contigo, valiente guerrero". "Perdón, señor mío,- respondió Gedeón- si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Qué ha sido de todas esas maravillas que nuestros padres nos han contado, cuando decían que el Señor nos hizo subir desde Egipto? Ahora, el Señor nos tiene abandonados y nos ha entregado al poder de Madián".

El Señor se volvió hacia él y le dijo: "Vete, que con esa fuerza que tienes, podrás salvar a Israel del poder de Madián. ¡Yo soy el que te envía!". Pero Gedeón replicó: "Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés, y yo soy el más insignificante de la familia de mi padre". El Señor respondió: "Yo estaré contigo, y podrás derrotar a Madián como si fuera un solo hombre".

Gedeón insistió: "Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú el que me habla. Por favor, no te vayas de aquí hasta que yo regrese; así podré traerte mi ofrenda y depositarla ante ti". Él le respondió: "Me quedaré hasta que vuelvas".

Gedeón se fue enseguida, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo panes sin levadura; puso la carne en una canasta y el caldo en una olla. Luego llevó todo debajo de la encina y lo presentó. El ángel de Dios le dijo: "Toma la carne y los panes sin levadura y colócalos sobre esta piedra; el caldo, en cambio, derrámalo". Gedeón lo hizo así.

El ángel del Señor extendió el bastón que tenía en la mano; con la punta tocó la carne y los panes sin levadura; el fuego brotó de la roca y consumió la carne y los panes sin levadura. Entretanto, el ángel del Señor desapareció de su vista. Entonces Gedeón se dio cuenta de que era el ángel del Señor y exclamó: "¡Ay de mí, Señor Dios! ¡He visto cara a cara al ángel del Señor!". Pero el Señor le respondió: "¡La paz sea contigo! ¡No temas! No morirás". Después Gedeón construyó allí un altar para el Señor y lo llamó "El Señor es la paz", el cual se encuentra hasta el día de hoy en Ofrá de Abiezer. Palabra de Dios.





MEDITATIO

Meditamos el texto sagrado para comprenderlo mejor y conectarse a él.

Les invito a realizar esta lectio divina, permitiendo que la Palabra de Dios nos anime e ilumine nuestras vidas a fin de poder responderle a Dios como él desea que lo hagamos: sin miedos, con generosidad y dejándonos moldear por Él.

En el libro de los Jueces nos encontramos con historias verdaderamente fascinantes que ponen de manifiesto el gran amor de Dios por el pueblo que ha escogido. El pueblo de Israel parece no entender que hacer lo que a Dios desagrada trae terribles consecuencias y una y otra vez están dándole la espalda al Señor. Los dos primeros versículos del capítulo 6 nos ponen en el contexto de la historia de Gedeón: *“Los israelitas ofendieron al Señor con su conducta y el Señor los entregó en poder de Madián durante siete años. Los madianitas sometieron duramente a Israel. Entonces los israelitas para librarse de ellos se refugiaron en las cuevas que había en las montañas, en cavernas y en lugares de difícil acceso”*. Y pareciera que nuestro contexto actual no es diferente. Seguimos ofendiendo a Dios con nuestras conductas e intentando querer escapar de las funestas consecuencias de nuestros propios actos escondiéndonos detrás de las rocas.

Pero Dios, quien guía la historia de Israel y la nuestra y que siempre ha estado deseando nuestra liberación, siempre ha suscitado a hombres y mujeres, bien dispuestos y generosos, para llevar a cabo su proyecto de salvación.

Como ya hemos señalado, el pueblo de Israel se olvidó de Dios y como consecuencia Dios los entregó a los madianitas. Los madianitas se ensañaron contra Israel y la opresión que ejercían sobre ellos se estaba volviendo insoportable. El pueblo clamó al Señor pidiéndole un libertador y Dios les envió un profeta que les recordó la razón de su terrible situación, la cual no era otra que la necia rebeldía en querer hacer lo contrario a lo que Dios había mandado. Y es que a veces olvidamos lo verdaderamente importante y no nos detenemos a pensar en los orígenes de nuestros males y quizá por eso no aprendemos de nuestros errores. Pero Dios no soporta vernos sufriendo y desea nuestra felicidad, por eso le ofrece a Israel una nueva oportunidad para disfrutar de una auténtica libertad.

Dios llama a Gedeón porque sabe en qué puede convertir a quien llama. La fe de Gedeón era una fe sencilla y quizá un poco débil. Una fe como la de muchos de nosotros; una fe que cuestiona la presencia de Dios en medio del mal y del sufrimiento, una fe que apela a una acción favorable de Dios hacia el pueblo que dice amar, una fe que no siempre sabe conciliar el amor todopoderoso de Dios con el sufrimiento de los hombres. Y a pesar de las objeciones que presenta Gedeón, Dios continúa con su deseo de convertirlo en el libertador que el pueblo necesitaba en esos momentos. El ángel le responde a Gedeón sus interrogantes y le dice que se presente y actúe como el libertador de Israel.





Gedeón quiere pruebas. No quiere lanzarse sin tener la seguridad de que Dios es quien está detrás de todo lo propuesto, por eso pide una señal. Gedeón desea que su fe sea confirmada. El Ángel convirtió la carne en una ofrenda presentada por el fuego; demostrando así que Dios se toma muy en serio la liberación de los hombres y que no existen imposibles para él.

Después de esta demostración, Gedeón no tiene dudas y decide responder a Dios. Ahora deberá confiar, no en sus fuerzas o capacidades, sino en las indicaciones de Dios, por muy ingenuas que pudieran parecer. Dios tiene un proyecto salvífico para su pueblo y Gedeón será el instrumento por el cual se obtendrá dicha salvación.

ORATIO

La *oratio* es rezar, a menudo sin palabras, dejando que la oración surja en nosotros, o presentándole al Señor unas peticiones comunitarias para que Él las acoja y nos responda.

En un primer momento hagamos un silencio para saborear el texto sagrado y dejemos que algunas palabras o frases resuenen en nuestro corazón.

Ahora, a la luz de este pasaje bíblico pidámosles al Señor que nos conceda la valentía para saber responder siempre a su llamado. A cada petición diremos: *¡Señor haznos valientes como Gedeón!*

- Por todos los bautizados, hombres y mujeres de buena voluntad, para que no se resignen a vivir en medio de un mundo apartado de Dios, sino que se conviertan en verdaderos faros de luz y sean sal para el mundo, roguemos al Señor. *¡Señor haznos valientes como Gedeón!*
- Por todos los que sufren situaciones de injusticias, esclavitudes y opresiones, para que puedan clamar a Dios con insistencia y esperar de él su ternura y compasión, roguemos al Señor. *¡Señor haznos valientes como Gedeón!*
- Por todos los jóvenes que desean hacer algo para transformar la sociedad en la que viven en espacios llenos de justicia, amor y paz, que no tengan miedo de arriesgarse y sean valientes para actuar, roguemos al Señor. *¡Señor haznos valientes como Gedeón!*
- Por los jóvenes que se sienten llamados a la vida consagrada, misionera o sacerdotal, que puedan hacer un sincero discernimiento y respondan a Dios con generosidad, roguemos al Señor. *¡Señor haznos valientes como Gedeón!*

Oremos: Oh Dios, compasivo y clemente, sigue suscitando en tu iglesia hombres y mujeres valientes que puedan ser tus instrumentos de salvación para este mundo tan necesitado de un verdadero testimonio de valentía y confianza en ti como se lo concediste a Gedeón. Te lo pedimos por Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor. Amen.





CONTEMPLATIO

Contemplamos el texto para gustarlo y atraerlo a nuestra experiencia de vida.

Muchos jóvenes con inquietudes vocacionales no se atreven a dar pasos más decisivos, porque dudan en que puedan ser capaces de asumir y vivir lo que implica una vocación como el matrimonio, la vida consagrada o sacerdotal y prefieren no arriesgarse y se mantienen en la constante indecisión.

La historia de Gedeón, puede ser la historia de muchos de nosotros sino nos atreviéramos a darle crédito a la propuesta de Dios y nos arriesgáramos a asumir el proyecto que Él nos presenta.

Como lo hemos leído, la fe de Gedeón era muy débil. Tenía muchas inquietudes y no lograba comprender el actuar de Dios. Gedeón pide pruebas y señales para convencerse de lo que Dios le estaba pidiendo y cuando recibe lo que pide no duda en dejarse guiar.

Gedeón fue aprendiendo a poner su vida en las manos de Dios. Su fe fue madurando en la medida en que ponía su confianza en Dios. Y aunque tenía muchos talentos y capacidades, la seguridad de que Dios estaba con él era su más grande virtud.

Cuando Dios llama a alguien le asegura su presencia permanente. Dios sostiene su obra y a sus escogidos, por eso, si después de esta lectio, sientes que Dios te está pidiendo algo, no dudes en aceptarlo. ¡Animo, se valiente como Gedeón!

Pbro. Lic. Reineris Herazo Julio.
Diócesis de Cancún – Chetumal.





ACTIVIDADES LUNES 15 DE ABRIL

Foro:
**“Crisis antropológica
y Vocación”.**



**Testimonios de
vocación al
matrimonio.**



<https://www.youtube.com/@CEVyM>



<https://www.facebook.com/Cevym>





MARTES 16 DE ABRIL DEL 2024

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Eucología:

*Formulario propio,
Oración universal por las vocaciones,
Prefacio de Pascua (en este tiempo)
Plegaria eucarística II*

Lecturas: Leccionario I (pp. 888-890)

Color: Blanco

MONICIÓN PARA DECIR 2 MINUTOS ANTES DE MISA

Buenos días/Buenas tardes.

En sintonía con esta semana de oración por todas las vocaciones, juntemos nuestras manos en actitud de oración e imploremos a Dios nuestro Padre, junto con Jesús, en el momento que celebraba con los Doce la última cena:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos".»

Amén.

(San Juan 17, 20-26)





En estos momentos, para favorecer una fructuosa participación y centrarnos en la escucha de la Palabra y en torno al Pan único y partido, dispongamos nuestros sentidos para celebrar el Misterio la fe. Muchas gracias.

ORACIÓN UNIVERSAL: POR LOS FIELES CRISTIANOS LAICOS, CONSAGRADOS Y ORDEN

Monición del sacerdote

En estos días alegres de la Pascua, pidamos juntos al Padre la renovación espiritual de los creyentes y la fe en Cristo resucitado para todos los que aún no lo conocen.

Digámosle con fe: Por la victoria de tu Hijo, sálvanos, Señor.

R. Por la victoria de tu Hijo, sálvanos, Señor.

Intenciones

1. Por todos los que formamos la santa Iglesia de Dios, para que, participando del verdadero pan del cielo, nutramos nuestro llamado a la santidad, Oremos. **R.**
2. Por todos fieles laicos, para que impulsados por la redención de Cristo, lleguen a incidir en los diversos ámbitos de la sociedad, Oremos. **R.**
3. Por todos los consagrados, para que manifestando con su vida el triunfo de Jesucristo sobre la muerte, nos hagan anhelar los bienes eternos, Oremos. **R.**
4. Por los obispos, presbíteros y diáconos, para que en medio del mundo, guíen con docilidad, enseñen con profundidad y promuevan la santidad con total entrega, Oremos. **R.**

Oración del sacerdote

Padre, en tus manos divinas, ponemos los gozos y las esperanzas; las alegrías y las angustias de nuestra comunidad; ven y transfórmanos en imágenes fieles de tu Hijo resucitado, que vive y reina inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

MONICIÓN PARA DECIR DESPUÉS DE QUE COMULGA EL SACERDOTE Y ANTES DEL CANTO

Ofrezcamos nuestra sagrada comunión por los jóvenes que en este año se casarán por la Iglesia, o ingresarán a una comunidad religiosa, o entraran al seminario.



LECTIO DIVINA - MARTES

JESÚS NOS LLAMA A SER SUS DISCÍPULOS (Jn 1,35-51)

LECTIO

³⁵ Al día siguiente, Juan de nuevo estaba allí con dos de sus discípulos, ³⁶ y fijándose en Jesús, que pasaba, dijo: «¡Este es el Cordero de Dios!». ³⁷ Los dos discípulos, al oírlo, siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le contestaron: «Rabbi (que significa “Maestro”), ¿dónde vives?». ³⁹ Jesús les respondió: «¡Vengan y lo verán!». Fueron, pues, y vieron donde vivía y permanecieron con él aquel día. Eran como las cuatro de la tarde. ⁴⁰ Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que al oír a Juan habían seguido a Jesús. ⁴¹ Andrés se encontró primero con su hermano Simón y le dijo: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (que significa «Cristo»),

⁴² y lo llevó a Jesús. Fijando su mirada en él, Jesús le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» (que significa «Pedro»).

⁴³ Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Allí encontró a Felipe y le dijo: «¡Sígueme!». ⁴⁴ Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. ⁴⁵ Luego Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas». ⁴⁶ Natanael le respondió: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «¡Ven y lo verás!».

⁴⁷ Jesús vio venir a Natanael y comentó: «Este es un verdadero israelita, no hay engaño en él». ⁴⁸ Natanael le preguntó: «¿De dónde me conoces?». Jesús le respondió: «Te vi antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera». ⁴⁹ Natanael, entonces, dijo: «¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel!». ⁵⁰ Jesús le preguntó: «¿Acaso crees porque te dije que te vi debajo de la higuera? Vas a ver cosas más grandes que estas».

⁵¹ Y añadió: «Les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Leer con atención el texto es de vital importancia, como primer paso del ejercicio de la *lectio divina*. El objetivo es llegar a comprender la Palabra en su sentido literal, esto lo podemos lograr respondiendo a la pregunta ¿qué dice el texto? Además, es importante contextualizarnos en el texto por medio de un acercamiento literario, ver su estructura y analizar algunas palabras, observar la situación socio-cultural, económica, política y religiosa y tratar de descubrir qué dice Dios en el texto.



Para efectuar la *lectio divina*, se requiere primero encontrar espacio y un tiempo acogedor que beneficien el encuentro con la Palabra. Un lugar lo más ajeno a ruidos para poder gozar de la Palabra del Señor. La ambientación también puede ayudar, con detalles como alguna imagen y una biblia abierta en tus manos o sobre una mesa, o una vela encendida también puede ser un excelente signo.

la Sagrada Escritura narra un enorme compendio de experiencias de Dios en la vida de los hombres, incluyendo muchos jóvenes, que al escuchar la palabra de Jesús se decidieron a dejarlo todo y seguirlo, tomando la vocación de discípulos del Maestro. El llamado que Cristo hace a los primeros discípulos en el evangelio de san Juan (1,35-52) es un ejemplo de esta vocación, una experiencia que transforma la vida e inicia con un encuentro fuerte y presencial entre el Maestro y los futuros discípulos.

Andrés, Simón Pedro, Felipe y Natanael, llamados por Cristo, iniciaron su aventura vocacional a través esa experiencia de encuentro personal con Jesús, pero no solo como una experiencia individual y al margen de la vida de otros. En Jn 1,35-52, aparte de recibir una vocación personal, los llamados también recibieron una vocación comunitaria, pues el Señor llama a cada uno, pero a la vez los llama para formar una comunidad discipular. En este sentido la vocación se puede entender como convocación, es decir llamado individual pero orientado a construir una comunidad de seguidores de Jesús, una comunidad de hermanos.

La estructura de nuestro texto tiene cinco secciones principales, introducidas por un preámbulo centrado en la figura de Juan Bautista y al final, el cierre con la fórmula literaria: *“les aseguro” (en verdad, en verdad les digo)*

Preámbulo del llamado discipular (Jn. 1,35-37)

Al día siguiente, Juan de nuevo estaba allí con dos de sus discípulos, y fijándose en Jesús, que pasaba, dijo: «¡Este es el Cordero de Dios!». Los dos discípulos, al oírlo, siguieron a Jesús.

1. Jesús llama a Andrés (Jn. 1,38-40)

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa “Maestro”), ¿dónde vives?». Jesús les respondió: «¡Vengan y lo verán!». Fueron, pues, y vieron donde vivía y permanecieron con él aquel día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que al oír a Juan habían seguido a Jesús.

2. Jesús llama a Pedro (Jn. 1,41-42)

Andrés se encontró primero con su hermano Simón y le dijo: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (que significa «Cristo»), y lo llevó a Jesús. Fijando su mirada en él, Jesús le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» (que significa «Pedro»).

3. Jesús llama a Felipe (Jn. 1,43-44)

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Allí encontró a Felipe y le dijo: «¡Sígueme!». Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro.





5. Jesús llama a Natanael (Jn. 1,45-50)

Luego Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas». Natanael le respondió: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «¡Ven y lo verás!».

Jesús vio venir a Natanael y comentó: «Este es un verdadero israelita, no hay engaño en él». Natanael le preguntó: «¿De dónde me conoces?». Jesús le respondió: «Te vi antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera». Natanael, entonces, dijo: «¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel!». Jesús le preguntó: «¿Acaso crees porque te dije que te vi debajo de la higuera? Vas a ver cosas más grandes que estas».

Cierre de la perícopa (Jn 1,51)

Y añadió: «Les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Comprensión del texto

Jn 1,35-52 está inserta en una amplia sección del evangelio, conocida como el libro de los signos (1,19-12,50). Más específicamente, se ubica entre el testimonio de Juan Bautista (1,19-34) y el primer signo de Jesús: la boda en Caná (2,1-12).

Al inicio aparece la figura de Juan Bautista con sus discípulos, (Jn. 1,35-37) en una especie de preámbulo que nos prepara y contextualiza sobre quién es Andrés, el que dejará de ser un seguidor de Juan para convertirse en discípulo de Jesús.

La siguiente sección, podemos considerarla como el cuerpo de la misma (1,38-51), donde encontramos los cuadros narrativos vocacionales. A través de diálogos aparece cómo Jesús llamó, uno a uno, a Andrés, a Pedro, a Felipe y a Natanael. Al final encontramos el cierre de la perícopa, con la fórmula literaria (1,51).

A cada personaje le identifica una acción que refleja parte de su ser y misión. En el preámbulo, a Juan Bautista lo distingue su afirmación que es a la vez anuncio cuando dice: «*¡Este es el Cordero de Dios!*» En el cuerpo de la perícopa, la pregunta que le Andrés hace a Jesús: *Rabbi, ¿dónde vives?*, terminará convirtiéndolo y otorgándole la identidad de ser un nuevo seguidor de Jesús (Jn 1,38-40). Un poco más adelante, la figura de Pedro, por el nombramiento que le hace Jesús, «*Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Cefas*» (que significa «Pedro»). Lo podemos identificar como el discípulo que recibirá la misión de tener el servicio de la autoridad como hoy lo sabemos.

En el caso de Felipe, al atender a la invitación de Jesús «*sígueme*» (1,43), queda constituido como genuino discípulo: inmediatamente asume su identidad y contagia a otro de la experiencia y el llamado que ha recibido, sobre todo al decirle a su hermano «*ven y lo verás.*» (1,46). Finalmente, Natanael con el reconocimiento que hace del Mesías: «*¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel!*» (1,49) nos muestra que al haber





dialogado con Jesús y escuchado su palabra es suficiente para hacer una afirmación tan sublime, tú eres el hijo de Dios.

MEDITATIO

La meditación es el proceso mediante el cual aprendemos a escuchar al Señor por medio de su Palabra. Entramos en diálogo íntimo con Dios a través de una serie de preguntas que interpelan nuestra realidad y ayudan a descubrir un mensaje para la vida. Al meditar en las Sagradas Escrituras, el Espíritu Santo aplica sus enseñanzas a nuestra vida, de acuerdo con nuestras necesidades, para darnos la perspectiva correcta y la dirección que necesitamos ante cada situación que enfrentamos.

De manera específica la meditación bíblica consiste en enfocarnos en Dios y su Palabra y dejar todo lo demás a un lado. Es tiempo de escuchar más que hablar. Mientras tratamos de comprender su Palabra en silencio, el Señor nos muestra el camino que debemos seguir. Esta es una parte muy importante de la *lectio divina* para crecer en nuestra fe en el Señor y responder a su diario llamado.

En la expresión «*¡Este es el Cordero de Dios!*» que Juan dirige a sus discípulos queda confirmado que el Bautista no el Mesías, sino que su misión es sólo la de precursor y voz que clama en el desierto, anunciando a Jesús el Salvador. La tradición de Jesús como “Cordero” probablemente representa la fusión cristiana primitiva de dos imágenes: a) el siervo sufriente (Is.52, 13-53,12) que se dirige al sacrificio como un cordero llevando nuestros pecados y b) la muerte de Jesús en sustitución del cordero pascual (Jn. 19,36). Esto representa que la interpretación sacrificial de la muerte de Jesús es temprana.

Los dos discípulos, al oírlo, siguieron a Jesús. El testimonio de Juan Bautista consigue su objetivo, cuando sus discípulos lo escucharon la afirmación: «He ahí el Cordero de Dios» se hacen seguidores de Jesús, pues lo identifican como el Mesías que había de venir.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?» La pregunta de Jesús establece una interacción efectiva. Pretende conocer, indagar, sobre los discípulos, sobre todo sus anhelos, pensamientos, sentimientos, motivaciones, convicciones o dicho de otra forma que les mueve en la vida y cuales son sus convicciones, o incluso el porqué ha decidido ir tras de él. Pareciera que Jesús antes de llamarlos quiere con una pregunta ayudarles a que reflexionen, interioricen y después lo sigan.

Ellos le contestaron: «Rabbí (que significa “Maestro”), ¿dónde vives?». El título de «Rabbí» no era usual para un maestro en tiempos de Jesús. Juan usa este título en los capítulos 1-12, dónde aparece como un signo de respeto acompañado de una afirmación o pregunta que muestra una comprensión equivocada de quién es Jesús y que requerirá una corrección por parte de éste. La pregunta *¿dónde vives?*, provoca una respuesta «*¡Vengan y lo verán!*», pero además una nueva experiencia, ya no como discípulo de Juan, si no ahora como discípulos de Jesús, el verdadero maestro.





Los verbos “venir” y “ver” mueven a la experiencia no sólo sensitiva, pues tanto “venir a Jesús” (3,21; 5,40; 6,35.37.45), cómo “ver a Jesús” (5,40; 6,40.47) en el Cuarto Evangelio son expresiones equivalentes a tener fe. Los discípulos van a acrecentar su fe afrontando un riesgo, el más trascendental, dejar su vida personal y sus proyectos seguir al Señor, ver su propuesta de salvación y experimentar una nueva y verdadera vida, la que desde antes y sin saber andan buscando.

Fueron, pues, y vieron donde vivía y permanecieron con él aquel día. Los discípulos han hecho una elección, han decidido ir y ver. Ante la bella experiencia de estar con Jesús, se quedaron con él aquel día. Queda claro que en el camino vocacional o en el llamado que Jesús hace a sus seguidores el escoger al Señor, dejándolo todo y aventurarse a la nueva vida, de quedarse con él, es parte del proyecto.

Eran como las cuatro de la tarde. Los datos sobre el tiempo no son solo meros indicadores cronológicos para estructurar la narración. Es importante recordar que para los seres humanos recordar tiempos específicos nos ayuda a situarnos mejor e incluso comprendernos, pues nuestra alegría o tristeza en el presente en ocasiones es influenciada por el pasado y sus acontecimientos. Colocar la hora del encuentro entre los discípulos con Jesús, deja notar que aquel acontecimiento, aquel momento trascendental fue tan impactante que desearían los discípulos que nunca se olvidara en el tiempo.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que al oír a Juan habían seguido a Jesús. Los discípulos anónimos mencionados anteriormente quedan al descubierto, o por lo menos el discípulo Andrés queda evidenciado. Este discípulo, fue el primero, o como narran los otros evangelios, uno de los primeros y hermano de Pedro, posiblemente pescador. San Juan lo presenta como discípulo de Juan Bautista. Estará presente en dos momentos importantes: cuando lleva al Joven con cinco panes y dos pescados ante la presencia de Jesús (6,8-15) y la última cena.

«¡Hemos encontrado al Mesías!» (que significa «Cristo»). La llamada al seguimiento a Jesús se fundamenta en la confesión de Jesús como Mesías. Así lo experimenta el discípulo Andrés que va y contagia de su alegría a su hermano Pedro. En ese tiempo la mayoría de judíos tenía una idea equivocada del Mesías. Algunos esperaban a descendiente del rey que traería riqueza y poder, otros a un jefe político que los liberaría de los romanos y algunos más pensaban que traería el fin del mundo. Sin embargo, un pequeño resto, como lo había dicho el profeta Sofonías, entendía Al Mesías como un servidor sencillo y sobre todo capaz de ofrendar y sacrificar su vida para liberar del pecado y para restaurar la amistad entre Dios y los hombres.

Fijando su mirada en él, Jesús le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» (que significa «Pedro»). El llamado de Simón está marcado por dos acciones de Jesús: fija su mirada en él y le cambia el nombre. La mirada de Jesús a Simón indica que la experiencia del llamado tiene que ver con el misterio de la persona que hace el llamado y la que es



llamada. El cambio de nombre de Cefas a Pedro lo encontramos también en Mt 16,16-18, donde el apodo de “Roca” es referido a la futura misión de Pedro en la comunidad. La tradición juánica parece preferir el concepto “pastor” para designar la función eclesiológica de Pedro (21,15-17). Estas dos formas de entender el papel de Pedro son complementarias.

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Allí encontró a Felipe y le dijo: «¡Sígueme!». El llamado de Felipe inicia con la convocatoria personal y directa a través de la expresión «*sígueme*». Es un llamado a Felipe para que participe en el seguimiento del Señor. Seguir a Jesús supone dejarlo todo. El seguimiento de Cristo es radical, supone abandonar todo lo que se tiene en la propia vida, para entregarse del todo y únicamente a seguir y servir al Señor. Esto puede parecer demasiado exigente y difícil, pero el Señor que nos llamó a seguirle nos va a dar todo cuanto necesitamos para responderle generosamente, porque Cristo no solo llama, sino que ayuda a responder.

Luego Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas». Más que un título cristológico, aparece una referencia la confesión cristiana sobre Jesús. Pues el Señor Jesús es el prometido desde antiguo, en la Ley y los Profetas. Felipe encuentra lo que le dará sentido a su vida, pero al compartirlo con su hermano Natanael, descubre una leve resistencia.

Natanael le respondió: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «*¡Ven y lo verás!*» Encontramos una pregunta y una respuesta. La pregunta la realiza Natanel y la respuesta su hermano Felipe. Es un brevísimo diálogo, pero con una enorme significación vocacional. Felipe, que ya ha sido testigo del Cordero de Dios y que directamente ha recibido la invitación a seguirlo, no puede quedar contento sin compartir su experiencia a su hermano. La experiencia discipular no se privatiza o se guarda para sí, más bien es un don que ha de compartirse. Eso es lo que hace Felipe con su hermano. Natanael pregunta si de Nazaret puede haber algo buena. Ésta no evidencia incredulidad, sino interés y el deseo de corroborar. La interrogación puede constituir un dicho popular de aquel tiempo.

«Este es un verdadero israelita, no hay engaño en él». El adverbio verdadero, colocado delante de israelita reproduce el uso que Juan hace de “verdadero”, “genuino”, a lo largo del Evangelio. Natanael es un israelita ejemplar porque viene a Jesús y en lugar de rechazarlo como hacen otros el más bien lo acepta. La expresión “no hay engaño” tiene resonancias religiosas, en él no hay infidelidad a Dios.

«Te vi antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera». Cuando Jesús dice a Natanael “te vi”, en aquella tarde comienza una experiencia que no tiene fin. La mirada de Jesús, tierna pero interpelante, llevó al discípulo a responder a la misión. Cuando Natanael es mirado, se siente con lo necesario para para dejar todo lo que tenía en su vida. Escuchar el llamado de Jesús por la mirada, requiere sensibilidad interior, capaz de responder aunque no haya palabras.



«¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel!». “Hijo de Dios” es central en la misión reveladora de Jesús. Este concepto es muy importante para el Nuevo Testamento (Rm 1,3-4; Mc 1,1.11; 9,7) en su conjunto, tiene su origen en la relación histórica de Jesús de Nazaret y el Dios de Israel, una relación que Jesús resumió en el uso del término *Abbá*. Sin embargo, el uso en Juan de la expresión “hijo de Dios”, va más allá de los usos tempranos en su interpretación de la persona y el significado de Jesús. En la comunidad de San Juan el evangelista pretende que la comunidad viva y anuncie a un Jesús de Nazaret, que es la revelación única y definitiva de Dios a quien él llamaba su Padre (Jn 5,17-18. Se refiere a la filiación de Jesús unas 20 veces). En el evangelio de San Juan pretende describir la profunda relación existente que hay entre Dios y Jesús.

«*Vas a ver cosas más grandes que estas*». Se trata de una promesa a los seguidores de Jesús, a aquellos que se atrevan a seguirlo. Prácticamente, es la oferta para todo aquel que se decida a dejarlo todo por seguir las huellas del Maestro. Algunos consideran que esta expresión “cosas más grandes” se refiere a los signos que más adelante revelarán a los discípulos la gloria de Jesús (2,11).

«*Les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre*». Jesús promete a los creyentes que confían totalmente en él y lo siguen hasta el final, una visión futura. El “cielo abierto” puede ser una experiencia de intimidad con Jesús; quizás también una visión de tipo apocalíptico, con sentido vocacional o la experiencia de martirio, como consecuencia del discipulado vivido con radicalidad, al estilo de Esteban (Hech 7,56). La teología sobre el “Hijo del Hombre” la encontramos a lo largo del Nuevo Testamento. Es una de las fórmulas más usadas para referirse a Jesús, y viene a poner de manifiesto la plenitud de lo anunciado por el profeta Daniel. “Hijo del Hombre” refiere a Jesús que viene a salvar a los hombres con una historia en el tiempo.

ORATIO

La oración es diálogo entre Dios y el hombre. En este momento de la *lectio divina* es momento de responder a la Palabra, y la pregunta ¿qué me hace decirle a Dios el texto?, me hace responder a la misma en oración y movido por el Espíritu Santo.

Oración

Padre Santo, sé que me amas, confío en que tienes una vocación especial para mi vida que conducirá a mi santidad, mi felicidad y mi salvación. Enséñame cómo hablar contigo y escucharte, que al hacer la pregunta de los discípulos “¿dónde vives?”, a la vez responda con alegría y confianza a las palabras de Jesús, “vengan y lo verán”. Si soy llamado a una vocación en tu Iglesia como le pasó a Andrés, dame un corazón que una vez que sienta, siga y escuche tu llamado tenga el coraje para decir sí e invitar a todos a ser tus discípulos y misioneros. Haz que como Pedro, me deje cautivar por tu mirada y dejando que ella penetre en mi corazón te siga a donde quiera que vayas. Coloca personas santas en mi camino para ayudarme a conocerte, amarte y servirte y que como Felipe invitó a su hermano Natanael y respondió a Jesús, así también yo lo haga con mis hermanos.





CONTEMPLATIO

La contemplación es el ejercicio que nos da la verdadera vida, la de ser auténticos discípulos del Señor. En la contemplación nos podemos dar cuenta de inspirar la vida en la Palabra, ¿a qué conversión y acción nos invita el Señor? ¿Cómo escuchó su llamado? ¿Por qué he de seguir a Jesús? En la contemplación se acoge lo descubierto en el diálogo con Dios, y la buena noticia que nos envía al encuentro con los demás. Es importante que hoy en día podamos difundir en nuestros jóvenes la práctica de la lectio divina, pues resulta ser una fuente de discernimiento vocacional y renovación espiritual personal y comunitario, además de un vivo compromiso eclesial.

P. Oscar Manuel Méndez González, *msp.*



ACTIVIDADES MARTES 16 DE ABRIL

Foro:
**“Llamado universal
a la Santidad”.**



**Testimonios de la
vocación de
Ministros Laicos.**



<https://www.youtube.com/@CEVyM>



<https://www.facebook.com/Cevym>





MIÉRCOLES 17 DE ABRIL DEL 2024

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Eucología:

*Formulario propio,
Oración universal por las vocaciones,
Prefacio de Pascua (en este tiempo)
Plegaria eucarística III*

Lecturas: Leccionario I (pp. 890-892)

Color: Blanco

MONICIÓN PARA DECIR 2 MINUTOS ANTES DE MISA

Buenos días/Buenas tardes.

En sintonía con esta semana de oración por todas las vocaciones, juntemos nuestras manos en actitud de oración e imploremos a Dios nuestro Padre, junto con Jesús, en el momento que celebraba con los Doce la última cena:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos".»

Amén.

(San Juan 17, 20-26)





En estos momentos, para favorecer una fructuosa participación y centrarnos en la escucha de la Palabra y en torno al Pan único y partido, dispongamos nuestros sentidos para celebrar el Misterio la fe. Muchas gracias.

ORACIÓN UNIVERSAL: POR LOS LAICOS

Monición del sacerdote

Queridos hermanos, en la alegría de esta Pascua, oremos insistentemente a Dios, nuestro Padre, que se digne atender nuestras humildes oraciones, como escuchó las súplicas de su amado Hijo. Digámosle llenos de confianza: Por tu misericordia Señor, sé providente con nosotros.

R. Por tu misericordia Señor, sé providente con nosotros.

Intenciones

1. Por los que por la gracia del bautismo, participamos de Cristo y de la Iglesia universal, para que injertados en el misterio de redención, compartamos la alegría del Evangelio, oremos. **R.**
2. Por todos los fieles creyentes presentes en todo el mundo, para que impulsados por el Espíritu Santo, puedan dar testimonio de la verdad y ser, por la buena fragancia de sus acciones, fermento de santidad en el mundo, oremos. **R.**
3. Por los fieles laicos que tienen un compromiso en el mundo de la cultura, del arte, del espectáculo, de la enseñanza, de la búsqueda científica, del trabajo, de los medios de comunicación, de la política, de la economía, para que con su colaboración estos ambientes encuentren en Jesucristo la plenitud de su significado, oremos. **R.**
4. Por los fieles cristianos que colaboran en la pastoral de nuestra comunidad, para que con todos sus hermanos, formen el buen rebaño del único Buen Pastor, oremos. **R.**

Oración del sacerdote

Dios y Padre nuestro, que conoces la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sometidos a tantas dificultades y peligros, escucha los deseos y súplicas de tus hijos que confían plenamente en tu amor paterno y con tu gracia impúlsalos a dar testimonio de tu misericordia. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

MONICIÓN PARA DECIR DESPUÉS DE QUE COMULGA EL SACERDOTE Y ANTES DEL CANTO

Ofrezcamos nuestra sagrada comunión por quienes conocemos, vecinos y amigos que en destinos ámbitos viven los valores del evangelio.



LECTIO DIVINA - MIÉRCOLES

TE SEGUIRÉ ADONDEQUIERA QUE VAYAS

Lc 9, 57-62

Oración Inicial

Envía Padre bueno tu luz, para que sea ella la que nos guíe y nos conduzca por el buen camino. Ven Espíritu Santo e ilumínanos para ser buenos discípulos de Jesús, anunciar y ser testigos de su resurrección y al mismo tiempo transmitir ese gozo y esa alegría a los demás. Amén.

LECTIO ¿Qué dice el texto?

⁵⁷ Mientras iban por el camino, alguien le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas». ⁵⁸ Jesús le respondió: «Los zorros tienen madrigueras y los pájaros del cielo tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza».

⁵⁹ A otro le dijo: «¡Sígueme!». Éste le respondió: «Señor, permíteme ir antes a sepultar a mi padre». ⁶⁰ Entonces Jesús le dijo: «¡Deja que los muertos sepulten a sus muertos! ¡Tú debes ir a anunciar el Reino de Dios!».

⁶¹ Otro le dijo: «Te seguiré, Señor, pero permíteme que vaya antes a despedirme de los de mi casa». ⁶² Y Jesús le dijo: «Los que ponen la mano en el arado y miran hacia atrás no sirven para el Reino de Dios».

Se recomienda leer el texto varias veces para familiarizarse con él y saber qué nos dice el Señor. Se puede leer en voz alta o en comunidad, pero siempre dejando un espacio para la lectura personal en silencio. Se requiere atención, respeto, disposición y obediencia, a fin de que la Palabra llegue a nuestra vida.

Para comprender mejor el texto

Este pasaje del Evangelio nos ubica en la primera etapa del viaje de Jesús a Jerusalén para celebrar la Pascua judía, que se convertirá en la Nueva Pascua, paso de la muerte a la vida de Jesucristo, a través de su pasión, muerte, resurrección y glorificación.

En el camino, Jesús se encuentra con tres personas. Dos manifiestan su deseo de seguirlo y a otra es Jesús quien la invita a seguirlo. Sin embargo, a diferencia de muchos líderes, referentes, *influencers*, artistas, políticos, etc., Jesús no miente con tal de conseguir seguidores; al contrario, es claro en las exigencias y condiciones que pone para seguirlo, y para anunciar el Reino de Dios; así como también ha sido claro en las bondades, promesas y esperanzas también de dicho anuncio.

La primera persona, manifiesta su decisión de seguir a Jesús sin condiciones aparentes. La respuesta no busca de ninguna forma desanimar, sino, darle a conocer que seguir a Jesús





no es fácil; requiere optar firmemente por él y por el Reino, sin buscar comodidades o seguridades humanas, que desvirtúan la vocación y la misión evangélica.

Con la segunda persona, es Jesús quien toma la iniciativa diciendo “¡Sígueme!”, y, aunque pudiera parecer que Jesús es indiferente o insensible, no es así. El Señor no rechaza que un hijo cumpla con el deber legítimo de sepultar a su padre que acaba de morir. La petición parece tener más bien el sentido de querer permanecer con sus padres, hasta que éstos murieran; después de sepultarlos, entonces la persona podría ser discípulo de Jesús. La respuesta generosa y con fe a la vocación (llamado) de parte de Jesús, deberá ir más allá, incluso de los apegos humanos y familiares. Es optar por el Reino de Dios como prioridad de vida, una decisión que requiere firmeza, valentía, esperanza y fe en Cristo Jesús.

Finalmente, el tercer personaje combina dos elementos muy interesantes: un deseo claro de seguir al Señor, pero al mismo tiempo manifiesta una condicionante que no le permite atender con prontitud al llamado recibido. Recordemos que siempre ante las respuestas de Jesús, él conoce el corazón de sus interlocutores, y, por lo tanto, el Señor no está negando a nadie que se despidan físicamente de los suyos. De lo que habla es de la actitud interior. Éste aún estaba demasiado apegado a los afectos naturales que lo hacían sentirse “atado”, al grado de no permitirle seguir a Jesús. En ese personaje podemos ver a todas esas personas que jamás se deciden a romper con sus comodidades, sus apegos, sus seguridades, ni son capaces de renunciar a ellas, frustrando así una vocación hermosa al seguimiento de Cristo.

MEDITATIO: ¿Qué me dice el texto?

Es el momento de hacer una reflexión profunda hacia nuestro interior, reflexionando la Palabra de Dios que nos ha hablado a nosotros, en el hoy y en el ahora.

Las palabras del Evangelio, no solo se aplican para aquel que desea abrazar la vida sacerdotal o religiosa, sino que se aplican a todos. Todos, sin excepción, somos llamados a caminar de la mano con Jesús, a través de diferentes vocaciones particulares en su Iglesia. Es Jesús mismo quien en este pasaje del evangelio nos advierte acerca de dos cosas que son necesarias para seguirlo y trabajar por el Reino de Dios: desprendimiento de los apegos humanos y el desapego de todas las cosas materiales.

Es importante darnos cuenta que es Jesús el primero que responde con fidelidad al llamado del Padre. Él nos ha enviado a su Hijo único Jesucristo quien, en confianza, obediencia, y esperanza al Padre, responde con amor y compromiso, despojándose de sí mismo, asumiendo condición de esclavo y humillándose hasta la muerte en la cruz (cf. Flp 2, 7-8).

Así también, todos nosotros hemos experimentado el llamado de Dios, incluso desde el inicio de nuestra vida, pues nuestra primera vocación ha sido a la existencia, a la vida misma, de la cual todos debemos dar cuenta, aprovechando este don maravilloso que Dios nos otorga día con día.





Jesús nos llama pues a caminar con él. Como en el Evangelio, va caminando, dirigiéndose a Jerusalén, viviendo su misión mesiánica. En ese mismo caminar, son su presencia, sus palabras, sus acciones, sus dichos y hechos los que llaman, los que convocan y los que animan a otros a seguirlo, como el caso de estos tres personajes mencionados.

También es importante observar que el camino del Evangelio, está lleno de distracciones como vemos en la lectura. Hay tantas cosas que desean ser nuestra prioridad de vida, que el reinado de Cristo en nuestros corazones se vuelve difícil para los que no toman la decisión radical de dejarlo todo por Él, y piden un “espérame tantito”, “en cuanto acabe tal”, o buscan la forma de que Cristo no les represente molestias, sacrificios ni un verdadero cambio de vida.

El Evangelio no especifica si estos tres personajes eran judíos o gentiles, hombres o mujeres, jóvenes o adultos, creyentes o no creyentes. ¿por qué?, porque todos somos convocados, sin miramientos ni distinciones, no cabe la posibilidad de que yo diga: “esto no es para mí”, “Dios no me llama a nada”, o “Dios no me llama a mí”. Por el contrario, su mensaje es católico (universal), desde nuestra condición y desde nuestra realidad, porque Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (cf. 1 Tim 2,4).

Seguir a Jesús es un trabajo de esfuerzo, es una decisión que requiere determinación, valentía, y perseverancia. Pero ánimo, Jesús ya ha vencido al mundo (cf. Jn 16,33).

¿Me he acercado a Dios a decirle lo que quiero? ¿Me he dado la oportunidad de yo escuchar a Dios? ¿A qué me está invitando? ¿Cómo he respondido a su llamado? ¿Hay algo que me limita o no me permite decidirme por Jesús? ¿Espero reconocimiento o alguna recompensa por mi servicio? Posiblemente encontremos una similitud de nuestra vida con la de algunos de estos personajes.

ORATIO: ¿Cuál es mi respuesta orante a partir del texto?

En este momento, habiendo leído, entendido y meditado la Palabra de Dios, que habla a nuestro corazón, podemos dialogar con el Señor, expresarle nuestro sentir y nuestro pensar a partir de su Palabra que es vida.

- Demos gracias a Dios por el don de ser llamados, de ser importantes en el plan divino para la conversión y salvación de las almas; demos gracias porque Dios se quiere valer de nuestras manos, de nuestros pies, de nuestra razón, de nuestra fe, de nuestra voz para anunciar el Evangelio que nos trae la paz.
- Oremos por nuestra vocación particular de vida, por el camino que Dios nos ha invitado a caminar para ser de bendición para los demás, para que seamos fortalecidos, especialmente si aún estamos en el proceso del descubrimiento y de la escucha, para que respondamos con fe, esperanza y caridad.
- Oremos para que podamos ser capaces de superar las limitaciones y apegos humanos que nos alejen del plan de Dios que busca nuestra felicidad y plenitud, y demos gracias por todas





las ocasiones en que hemos tenido la gracia de perseverar en el camino, anteponiendo a Dios antes que a nosotros mismos.

- Demos gracias porque es Jesucristo mismo quien camina a nuestro lado a la Jerusalén celestial, es Él nuestro ejemplo, nuestro motor, nuestro motivo, y nuestra mayor inspiración.
- Oremos para que todos los seres humanos, seamos capaces de escuchar, atender, vivir y perseverar en nuestra vocación acorde la voluntad de Dios, siempre mirando por el prójimo y entregando la vida especialmente por los más necesitados.

CONTEMPLATIO - ACTIO: ¿Cómo interiorizo lo que he meditado? ¿A qué me comprometo?

La *lectio divina* termina en este punto. Hemos de terminar contemplando a Dios a través de la paz y la certeza que deja en el corazón, el escucharlo a través de su Palabra; al mismo tiempo en que nos comprometemos de forma concreta para que esta Palabra no solo nos contentemos con escucharla, sino más aún con ponerla en práctica (cf. Sant 1,22).

Démonos un momento para contemplar a Dios a través de esta lectura orante. Demos gracias porque su misericordia y bondad son infinitas, porque una vez más sale a nuestro encuentro como nuestro Señor, el Dios vivo y verdadero lleno de amor y misericordia, que busca darnos una vida nueva y habitar en su presencia. Gracias Señor Gracias...

Hagamos el compromiso de fortalecer nuestra vida de oración y sacramental, porque especialmente en ellos, es en donde escuchamos a Dios que nos habla, y al mismo tiempo hacemos oídos de discípulos para responder con generosidad al Maestro.

Comprometámonos a orar más por todas las vocaciones que nuestra Iglesia necesita.

Hagamos el compromiso de no tener miedo en decirle sí al Señor, a desprendernos de las ataduras del pecado y las limitaciones humanas que nos alejan de empezar a vivir o seguir viviendo debidamente nuestra vocación específica.

Comprometámonos especialmente a vivir con santidad y valentía las exigencias del camino cristiano, viendo en ellas una oportunidad de purificación y de evangelización de vida a los demás que, así como a Jesús, nos van viendo por el camino de la vida. Que así sea.

Salvador Díaz
ABP Arquidiócesis de Hermosillo





ACTIVIDADES MIÉRCOLES 17 DE ABRIL

Foro: “El mensaje de la 61ª Jornada Mundial de oración por las vocaciones”.



Testimonios de la vocación a la Vida Consagrada.



<https://www.youtube.com/@CEVyM>



<https://www.facebook.com/Cevym>





JUEVES 18 DE ABRIL DEL 2024

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Eucología:

*Formulario propio,
Oración universal por las vocaciones,
Prefacio de Pascua (en este tiempo)
Plegaria eucarística II*

Lecturas: Leccionario I (pp. 892-894)

Color: Blanco

MONICIÓN PARA DECIR 2 MINUTOS ANTES DE MISA

Buenos días/Buenas tardes.

En sintonía con esta semana de oración por todas las vocaciones, juntemos nuestras manos en actitud de oración e imploremos a Dios nuestro Padre, junto con Jesús, en el momento que celebraba con los Doce la última cena:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplan mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos».»

Amén.

(San Juan 17, 20-26)





En estos momentos, para favorecer una fructuosa participación y centrarnos en la escucha de la Palabra y en torno al Pan único y partido, dispongamos nuestros sentidos para celebrar el Misterio la fe. Muchas gracias.

ORACIÓN UNIVERSAL: POR EL SACRAMENTO DEL ORDEN

Monición del sacerdote

Hermanos, invoquemos a Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote de quien, sin mérito de sus ministros, participan de su sacerdocio.

Digámosle con fe: Consérvalos en la unidad.

R. Consérvalos en la unidad.

Intenciones

1. Por el Santo Padre, el Papa N., los obispos, presbíteros y diáconos, para que vivan nítidamente la comunión eclesial de acuerdo a su orden, oremos. **R.**
2. Por diáconos permanentes o transitorios, para que animados por la caridad fraterna se esfuercen por recrear el rostro de nuestro Salvador que ha venido a servir y no a ser servido, oremos. **R.**
3. Por los presbíteros que están al frente de una encomienda eclesial para que renueven constantemente el compromiso de su ordenación sacerdotal, oremos. **R.**
4. Por los obispos, para que por medio de su enseñanza de vida, la gracia y la luz del Espíritu Santo sean comunicadas con nitidez por medio de su ministerio, oremos. **R.**

Oración del sacerdote

Señor, nuestro Jesucristo, que has llamado a hermanos nuestros, y a mí, a participar de tu sacerdocio eterno, concédenos que este derroche de tu generosidad nos mantenga siempre alegres y disponibles en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

MONICIÓN PARA DECIR DESPUÉS DE QUE COMULGA EL SACERDOTE Y ANTES DEL CANTO

Ofrezcamos nuestra sagrada comunión por nuestro Obispo, los sacerdotes que hemos conocido, los diáconos que nos han ayudado en la caridad.



ADAM
2024

HORA SANTA

*Tú me llamaste,
Señor.*





TÚ ME LLAMASTE, SEÑOR

(Canto vocacional)

a) Introducción a la vocación

Todos leen el siguiente salmo (se puede repetir el versículo que más guste).

¹ Señor, tú me examinas y me conoces,
² tú sabes cuándo me detengo y cuándo me pongo en marcha.

De lejos comprendes mis proyectos,
³ consideras mi sendero y mi reposo
 y enderezas todos mis caminos.

⁴ Aún no ha llegado una palabra a mi lengua,
 y tú, Señor, ya la has comprendido.

⁵ Me aprietas por detrás y por delante,
 y me oprimes con tu mano.

⁶ ¡Misterioso conocimiento que me supera,
 demasiado elevado, no lo puedo alcanzar!

⁷ ¿Adónde puedo ir, lejos de tu aliento?
 ¿Adónde puedo huir de tu mirada?

⁸ Si subo a los cielos, tú estás allí.
 Si pongo mi lecho en el abismo, allí estás.

⁹ Si me subo a las alas de la aurora
 para habitar en los confines del mar,

¹⁰ aun allí me alcanzará tu mano
 y tu diestra me agarrará.

¹¹ Si dijera: «Que al menos me cubra la oscuridad
 y que la luz se convierta en noche en torno a mí»,

¹² las tinieblas no serían oscuras para ti
 y la noche sería tan resplandeciente como el día;
 las tinieblas son para ti como la luz.

¹³ Porque tú creaste mis entrañas
 y me tejiste en el seno de mi madre.

¹⁴ Te alabaré porque me formaste de manera tan admirable.
 Yo sé muy bien que tus obras son prodigiosas.

¹⁵ Cuando era formado en lo secreto,
 no había nada de mí que se te ocultara;
 cuando era tejido en las profundidades de la tierra,

¹⁶ tus ojos vieron mis acciones
 y todas ya estaban escritas en tu libro.

Mis días ya estaban determinados
 cuando todavía no existía ni uno solo de ellos (Sal 139,1-16).

(Silencio)





Narrador: Dios ha llamado a muchos hombres y mujeres en toda la historia de la salvación: A Moisés, de pastor en el desierto lo constituyó guía y legislador; a Jeremías, de ser un joven temeroso, lo hizo un gran profeta; los discípulos pescadores llegaron a ser los dirigentes de la Iglesia naciente; hoy sigue llamando a jóvenes de diferentes condiciones sociales para un servicio específico.

Algunos jóvenes de los que dirigen el encuentro vocacional, leen los siguientes versículos:

Moderador 1: *El Señor, tu Dios, suscitará para ti un profeta como yo, de en medio de ti, de entre tus hermano (Dt 18,15). Silencio*

Moderador 2: *Antes de que yo te modelara en el vientre materno ya te conocía. Antes que saliera de las entrañas yo te consagré: te constituí profeta para las naciones (Jr 1,5). Silencio*

Moderador 3: *Jesús subió a un monte, llamó a los que él quiso y ellos fueron donde él (Mc 3,13). Silencio*

Moderador 1: *Jesús convocó a la gente y a sus discípulos y les dijo: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará» (Mc 8,34). Silencio*

Moderador 2: *El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí (Mt 10,38). Silencio*

Moderador 3: *Jesús les dijo: «Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres para que así tengas un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme» (Mt 19,21). Silencio*

Moderador 1: *Jesús les habló de nuevo, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12). Silencio*

Moderador 2: *El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté estará también mi servidor. Al que me sirva, el Padre lo honrará (Jn 12,26). Silencio*

Moderador 3: *No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto que permanezca (Jn 15,16). Silencio*

b) Invitación al seguimiento

Narrador: La invitación al seguimiento es radical, implica dejar la familia, los complejos, las persecuciones a la Iglesia de Dios... Todo empieza con la invitación del Maestro divino a seguirlo.

Intervienen los jóvenes que participan en el encuentro vocacional y otros de los que ayudan en el servicio.





Joven 1: *Cada mañana me despierta y despierta mi oído para que reciba su instrucción como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí ni me eché atrás* (Is 50,4-5). Silencio

Moderador 1: *Deja tu tierra, a tus parientes y la casa de tu padre* (Gn 12,1). Silencio

Joven 3: *Cuando el Señor vio que se había desviado para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, diciéndole: «Moisés, Moisés». El respondió: «Aquí estoy». Le dijo: «No te acerques aquí. Sácate las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es tierra santa»* (Ex 3,4-5). Silencio

Moderador 2: *¿Qué haces aquí, Elías?... Debes salir y quedarte de pie sobre el monte, delante del Señor* (1Re 19,9-10). Silencio

Joven 2: *Caí al suelo y oí una voz que me decía: «¡Saúl, Saúl!, ¿por qué me persigues?». Yo pregunté: «¿Quién eres, Señor?». La voz me respondió: «¡Yo soy Jesús, el Nazareno, a quien tú persigues!». Yo le pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?». Y el Señor me ordenó: «Levántate y ve a Damasco. Allí te informarán sobre todo lo que he determinado que hagas»* (He 22,7-8). Silencio

Moderador 3: *Jesús se detuvo y dijo: «¡Llámenlo!». Llamaron al ciego diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama Jesús»* (Mc 10,46). Silencio

Joven 4: *Yo, el Señor, te llamé en cumplimiento de mi plan salvador, te tomé de la mano, te protegí... para que abras los ojos de los ciegos, para que hagas salir a los cautivos de la cárcel y de la prisión al que habita en tinieblas* (Is 42,6-7). Silencio

c) Temor a responder

Narrador: La respuesta para nadie ha sido fácil, casi todos ponemos pretextos para recibir la llamada del Señor, así lo hicieron los grandes personajes de la Biblia: el profeta Isaías decía que era pecador, el profeta Jeremías confiesa ser joven, Moisés se considera tartamudo, Gedeón, juez de Israel, se considera de poco valor.

Colaboran en esta parte, los jóvenes que participan en el encuentro vocacional y otros de los que ayudan en el servicio.

Joven 5: *Isaías respondió: ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Yo, que soy un hombre de labios impuros y habito en medio de gente de labios impuro, he visto con mis ojos al Rey y Señor todopoderoso* (Is 6,5). Silencio

Joven 6: *Yo dije: «¡Ah, Señor, Dios! Yo no tengo autoridad para hablar; soy muy joven»* (Jr 1,6). Silencio





Moderador 1: *No temas, Abrán. Yo soy tu escudo (Gn 15,1). Silencio*

Joven 7: *Moisés dijo al Señor: «¡Perdona, Señor, pero yo no soy un hombre dotado para hablar!». Y esto no es algo de ahora, cuando tú te has dignado hablar con tu servidor, sino que ya viene desde antes, porque yo soy un hombre torpe de boca y lengua (Ex 4,10). Silencio*

Moderador 2: *Señor mío, si puedo contar con tu favor, no pases de largo junto a tu servidor (Gn 18,3). Silencio*

Joven 8: *Pero Gedeón replicó: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés, y yo soy el más insignificante de la familia de mi padre» (Jue 6,15). Silencio*

Joven 9: *Eliseo dejó los bueyes, corrió detrás de Elías y le dijo: «¡Por favor, deja que me despida de mi padre y de mi madre y luego te seguiré!» (1Re 19,20). Silencio*

Todos juntos rezan un “Padre Nuestro”.

d) Confirmación del llamado y envío a la misión

Se entona un canto de envío. Colaboran los jóvenes que participan en el encuentro vocacional y otros de los que ayudan en el servicio.

Joven 10: *Habla, Señor, que tu servidor escucha (1Sam 3,9.10).*

Joven 11: *Aquí estoy, porque me has llamado (1Sam 3,5.6.8).*

Joven 12: *Pero el Señor me dijo: «No digas “soy muy joven”; porque tú irás a donde yo te ordene». Después el Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Acabo de poner mis palabras en tu boca. Mira, en este día yo te constituyo en autoridad por encima de naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y arrasas, para edificar y plantar» (Jr 1,7.9).*

Joven 13: *Mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, pues eran pescadores. Les dijo: «Vengan tras de mí y los haré pescadores de hombre». Ellos, de inmediato, dejaron las redes y lo siguieron (Mt 4,18-19).*

Moderador 3: *Dios escogió a los que el mundo tiene por locos para avergonzar a los fuertes; escogió a los que el mundo tiene por insignificantes, a los que tratan con desprecio, a aquellos que nada valen, para anular a los que piensan que son algo, a fin de que nadie se enorgullezca ante Dios (1Cor 1,27-29).*





Joven 14: *Es muy poca cosa que seas mi servidor para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los sobrevivientes de Israel. Yo te pongo como luz de la naciones para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Is 49,6).*

Joven 15: *Le dijo: «Yo estaré contigo y este será para ti el signo de que yo te envío: cuando hayas hecho salir al pueblo de Egipto, adorarán a Dios en este monte... Yo estaré en tu boca y te diré de lo que debes decir» (Ex 3,12; 4,12).*

Joven 16: *El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros, la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor... para consolar a todos los afligidos (Is 61,1-2).*

Joven 17: *Oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?». Yo respondí: «Aquí estoy, envíame» (Is 6,8).*

Joven 18: *El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Vete, que con esa fuerza que tienes podrás salvar a Israel del poder de Madián... como si fuera un solo hombre» (Jue 6,14.16).*

Joven 19: *Luego el Señor dio esta orden a Josué, hijo de Nun, y le dijo: Debes ser fuerte y valiente, porque tú introducirás a los israelitas en la tierra que les prometí con juramento, y yo estaré contigo (Dt 31,23).*

e) **Alegría del ministerio**

Participan los jóvenes que participan en el encuentro vocacional y otros de los que ayudan en el servicio.

Moderador 1: *Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz, que anuncia buenas noticias, que proclama la salvación y dice a Sión: «¡Ya reina tu Dios!» (Is 52,7).*

Joven 20: *¡Todo lo puedo gracias a Aquel que me fortalece! (Flp 4,13).*

Joven 21: *Estimo que todo es pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él doy todo por perdido y lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y de encontrarme unido a Él (Flp 3,8).*

Joven 22: *Hermanos, no creo aún haberlo conquistado. Pero una cosa hago: olvidando lo que dejé atrás, persigo lo que está al frente, y corro así en dirección a la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús (Flp 3,13-14).*

Joven 23: *Porque Cristo es para mí la razón de vivir, morir es una ganancia (Flp 1,21).*





Joven 24: *Anunciar el Evangelio no es para mí motivo de orgullo, sino un deber que me encargaron, y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!* (1Cor 9,16).

Moderador 2: *Alégrense porque sus nombres están escritos en el cielo* (Lc 10,20).

La vocación siempre trae gozo y alegría, la Virgen María lo expresó en el Magníficat (todos)

⁴⁶ *Y dijo María:*

⁴⁷ *«Mi alma engrandece al Señor,*
⁴⁸ *y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador,*
⁴⁹ *porque se fijó en la humildad de su servidora.*
⁵⁰ *Desde ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa,*
⁵¹ *porque obras grandes hizo en mí el Poderoso.*
⁵² *Su nombre es santo,*
⁵³ *y su misericordia llega de generación en generación a sus fieles.*
⁵⁴ *Desplegó la fuerza de su brazo*
⁵⁵ *y deshizo los planes de los orgullosos,*
⁵⁶ *derribó a los poderosos de sus tronos*
⁵⁷ *y elevó a los humildes,*
⁵⁸ *a los hambrientos los llenó de bienes*
⁵⁹ *y a los ricos los despidió con las manos vacías.*
⁶⁰ *Ayudó a su servidor Israel,*
⁶¹ *acordándose de la misericordia*
⁶² *que le había prometido a nuestros antepasados,*
⁶³ *a Abrahán y a sus descendientes para siempre»* (Lc 1,46-55).

f) **Bendición para los demás**

El narrador lee pausadamente los siguientes versículos

Haré de ti un gran pueblo, que será una bendición... Serás el padre de una multitud de naciones (Gn 12,2; 17,4).

Que el Señor te bendiga y te proteja, que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te otorgue su gracia; que el Señor te muestre su rostro y te conceda la paz (Nm 6,24-26).

María del Socorro Becerra Molina, hmsp
 Secretaria ejecutiva de la Dimensión de la Animación Bíblica de la Pastoral





ACTIVIDADES JUEVES 18 DE ABRIL

Foro: “Sinodalidad:
la comunión de las
vocaciones,
carismas y
ministerios”.



Testimonios de la
vocación al
presbiterado.



<https://www.youtube.com/@CEVyM>



<https://www.facebook.com/Cevym>





VIERNES 19 DE ABRIL DEL 2024

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Eucología:

*Formulario propio,
Oración universal por las vocaciones,
Prefacio de Pascua (en este tiempo)
Plegaria eucarística I*

Lecturas: Leccionario I (pp. 895-897)

Color: Blanco

MONICIÓN PARA DECIR 2 MINUTOS ANTES DE MISA

Buenos días/Buenas tardes.

En sintonía con esta semana de oración por todas las vocaciones, juntemos nuestras manos en actitud de oración e imploremos a Dios nuestro Padre, junto con Jesús, en el momento que celebraba con los Doce la última cena:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos".»

Amén.

(San Juan 17, 20-26)





En estos momentos, para favorecer una fructuosa participación y centrarnos en la escucha de la Palabra y en torno al Pan único y partido, dispongamos nuestros sentidos para celebrar el Misterio la fe. Muchas gracias.

ORACIÓN UNIVERSAL: POR LA VIDA CONSAGRADA

Monición del sacerdote

Elevemos nuestras súplicas a Dios Padre de misericordia, y oremos por todos los que hemos sido llamados a la gloria de la redención.

Digámosle confiadamente: Te rogamos, Señor.

R. Te rogamos, Señor.

Intenciones

1. Por toda la Iglesia santa, para que impulsada por la fuerza del Espíritu, pueda ejercer su misión en libertad y fidelidad. Roguemos al Señor. **R.**
2. Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa, para que del encuentro con Cristo reciban las fuerzas necesarias y el aliento del Espíritu, para ser signo del cielo aquí en la tierra. Roguemos al Señor. **R.**
3. Por todos los jóvenes, para que respondan generosamente a la llamada de Cristo acogiendo en su corazón la radicalidad del mensaje evangélico. Roguemos al Señor. **R.**
4. Por nosotros, para que caminando juntos como Iglesia, seamos esperanza y luz, que acompañe y hacer germinar las semillas de la fraternidad. Roguemos al Señor. **R.**

Oración del sacerdote

Te pedimos, Padre de misericordia, que ilumines bondadosamente a tu familia, para que, alimentada con el pan que da la vida, participe ya desde ahora de la eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

MONICIÓN PARA DECIR DESPUÉS DE QUE COMULGA EL SACERDOTE Y ANTES DEL CANTO

Ofrezcamos nuestra sagrada comunión por los consagrados que conocemos y nos transmiten su alegría.



LECTIO DIVINA - VIERNES

DIÁLOGO ENTRE JESÚS Y EL JOVEN RICO

Mt 19,16-22

LECTIO

¹⁶ En esto alguien se acercó a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué debo hacer de bueno para conseguir la vida eterna?». ¹⁷ Él le respondió: «¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es el “Bueno”. Pero si quieres entrar en la vida eterna, cumple los mandamientos». ¹⁸ Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». ²⁰ El joven respondió: «Ya cumplí todo esto, ¿qué más me falta?». ²¹ Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres para que así tengas un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme». ²² Al escuchar esto, el joven se fue entristecido, porque tenía muchos bienes.

Mt 19,16-22 forma parte de una sección más amplia (Mt 19,16-30) que puede dividirse en tres perícopas: a) el encuentro y el diálogo entre Jesús y el joven rico (Mt 19,16-22); b) una enseñanza de Jesús sobre el peligro de las riquezas (Mt 19,23-26); c) el diálogo entre Jesús y Pedro sobre la recompensa prometida a quienes han dejado todo para seguirlo (cf. Mt 19,27-30). Nuestra lectura orante se centrará en el encuentro de Jesús con el joven rico (cf. Mt 19,16-22).

En este encuentro acontece un juego de diálogos (entre preguntas y respuestas) que desembocan en la invitación que hace Jesús al joven a desprenderse de todos sus bienes, para conseguir la vida eterna. La reacción del joven es el reflejo de la fragilidad y obstáculos que varios jóvenes enfrentan en el momento de elegir *ser o no ser* discípulo de Jesús. Ganar la vida eterna implica una elección consciente entre el “ser” y el “tener.” Jesús nos pide un sincero compromiso con él y con el reino de Dios que implica entrega total. Una de las condiciones indispensables para seguirlo es la renuncia a las riquezas materiales.

Por lo tanto, Mt 19,16-22 no refiere un simple encuentro entre Jesús y cierto joven rico, sino que se extiende a un encuentro entre Dios y la juventud y nos recuerda el llamado de Jesús a los jóvenes a ser sus colaboradores en la misión. Al joven se le desafía a enfrentarse a la realidad y reflexionar acerca de sus prioridades en la vida.

MEDITATIO

1. Tema instructivo: La fe sin obras es muerta... (St 2,26)





Palabras Clave 1: «Maestro, ¿qué debo hacer de bueno para conseguir la vida eterna?» (v.16)

El diálogo entre Jesús y el joven rico es un episodio muy significativo, lleno de contenido y enseñanzas. El hecho está narrado por los tres evangelios sinópticos (cf. Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 18,18-23), aunque cada uno con su propio matiz. Mateo comenta que una persona se le acerca a Jesús, lo llama maestro y le pregunta acerca de las acciones humanas requeridas para conseguir la vida eterna. El versículo 20 nos informa que aquella persona era joven.

Jesús enumera los mandamientos que el joven tenía que conocer y añade el mandamiento sobre el amor al prójimo, tomado de Lv 19,18. Éste se convierte en un concepto bíblico muy importante y un testimonio fundamental del Reino de Dios. Nuestra relación con Dios responde regularmente con la manera en la que nos relacionamos con nuestros prójimos. Eso nos remite a lo que Jesús había mencionado como regla de oro durante su sermón de la montaña: “*Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos...*” (Mt 7,12). Eso implicaría para Jesús que sólo conseguiremos estar bien con Dios, si sabemos estar bien con el prójimo. Esto sintetiza al discípulo de Jesús.

Ideas para Profundizar

- ✓ Observar los preceptos divinos es apenas el primer grado de una escala que va mucho más lejos y más alto. Jesús nos pide más.
- ✓ El cumplimiento de los mandamientos debe prepararnos para que lleguemos a la entrega total de sí a favor del prójimo.

2. Tema instructivo: Si me aman, guardarán mis mandamientos... (cf. Jn 14,15)

Palabras Clave 2: «Ya cumplí todo esto, ¿qué más me falta?» (v. 20)

Las palabras del joven parecen indicar que él es bueno, porque desde su infancia había guardado los preceptos divinos. Sin embargo, su respuesta contradice la afirmación de Jesús de que sólo uno es bueno. Se podría pensar que aquel joven quiere igualarse a Dios o hacerse bueno como Dios.

La segunda pregunta del joven (*¿qué más me falta?*) implica la buena voluntad del joven en cumplir perfectamente la ley. Sin embargo, el verdadero cumplimiento no es sólo observar las normas en sí mismas, sino de captar su intención profunda, lo que supone superar el enfoque legalista de los escribas y fariseos. Ciertamente, a quien guarda los mandamientos, nada le falta para conseguir la vida eterna, pero hay un ideal más alto, un estado de vida más perfecto, al que Jesús invita a este joven. La enseñanza de esta perícopa no tiene presente sólo a un individuo, sino que constituye una enseñanza para todos los jóvenes para hacerles conscientes acerca de lo que conlleva su vocación al discipulado y a la misión.

Ideas para Profundizar





- ✓ Para conseguir la vida eterna no basta con ser un piadoso cumplidor de los mandamientos, sino que se requiere un seguimiento efectivo e incondicional que implica dejar a un lado todo lo que pueda estorbar.
- ✓ Un verdadero discípulo es un seguidor enteramente comprometido con el Maestro.

3. Tema instructivo: Más vale dar que recibir... (cf. Hch 20,35)

Palabras Clave 3: «Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres para que así tengas un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme» (v.21)

La perfección es algo fundamental para Mateo (cf. 5,48). Para alcanzarla, se debe estar preparado a renunciar a sí mismo, a las propias prioridades, bienes materiales y a cumplir la voluntad de Dios. Jesús asegura al joven que para un auténtico discipulado es necesario un desprendimiento de los bienes. Este encuentro de Jesús muestra los retos o desafíos que enfrentan aquellos que ponen su corazón en las riquezas y centralizan sus esfuerzos y valores en el poder que dan las riquezas.

Cuando se da mayor prioridad a los bienes materiales, uno se va apartando de Dios porque no puede uno servir a Dios y al dinero (cf. Mt 6,24). Jesús ve la riqueza como un ídolo o un demonio personalizado, un monstruo llamado “dinero” que quiere igualarse a Dios. Así que el problema real es cuando la ambición personal, la avaricia, la gula, la lujuria o cualquier exceso o pecado se convierte en el centro de la vida de una persona antes que Dios.

Por lo tanto, la exhortación de Jesús a la perfección no puede entenderse como un simple consejo, ya que la entrega de las posesiones a los pobres forma una de las condiciones para seguir a Jesús, no dependiendo, pues, de la libre decisión del discípulo. Por eso, Jesús recuerda al joven rico que el cumplimiento de cada uno de los mandamientos será siempre obra imperfecta si no va acompañada de una entrega total y de un desprendimiento de los bienes materiales.

Como Jóvenes debemos centralizar nuestra vida en el compartir la vida y los bienes. La invitación de compartir los bienes implica romper con el sistema de la avaricia, del consumismo, del individualismo y de la insensibilidad de la necesidad ajena. Es Pasar del individualismo a la mutua colaboración. Hch 2,44-45 y 4,32-37 señala que una característica de la comunidad cristiana era compartir los bienes. Por eso, Jesús nos hace la invitación de abandonar toda ambición por la riqueza y nos recomienda a ser generosos para con los necesitados. Sólo de esta manera se puede restablecer la justicia y la equidad en la sociedad. Vale mencionar que la riqueza en sí misma no es mala (cf. Gn 13, 2; Tb 12,9; Ecl 6,2...). El problema no está en “ser rico o buscar la riqueza” sino en el valor o uso que se le dé y en la prioridad o privilegio que tiene en nuestra vida.

Ideas para Profundizar

- ✓ Llegar a ser perfecto implica dar pasos más allá de lo normal y estar dispuesto a renunciar a los propios bienes en favor de los pobres.





✓ El deseo desenfrenado a la riqueza puede llegar a crear en los jóvenes una enorme dependencia y hacer que sean esclavos del consumismo.

4. Tema instructivo: Nadie puede servir a dos amos... (cf. Mt 6,24)

Palabras Clave 4: Al escuchar esto, el joven se fue entristecido, porque tenía muchos bienes (v.22)

El joven se llenó de tristeza porque tenía muchas posesiones y estaba muy apegado a ellas. Se vio ante dos caminos: desprenderse de todo y seguir a Jesús o quedarse con sus bienes y olvidarse de la invitación de ser perfecto. Probablemente, en su espíritu se entabló una dura lucha para tomar decisión. Su reacción final parece indicar que no tuvo suficiente fuerza para dar aquel paso y responder afirmativamente a la amorosa invitación de Jesús de ser discípulo.

Muchas veces, la riqueza o el materialismo pueden llegar a ser obstáculos para servir a Dios. Por eso, el desprendimiento de los bienes materiales y de nosotros mismos es necesario para seguir al Señor. Una persona que ama desordenadamente las cosas de la tierra no deja lugar para el servicio a Dios. Jesús nos dice: *“no pueden ustedes servir a Dios y a las riquezas...”* (Mt 6, 24). El servicio como dimensión fundamental de nuestra vida cristiana adquiere un sacrificio y un desapego de lo que nos impiden servir a Dios. Las cosas materiales pueden convertirse en una atadura que impida amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a uno mismo.

Ideas para Profundizar

- ✓ El seguimiento a Jesús debe ser radical. Hay que dejar todo para disponerse a servir
- ✓ Es incompatible el apego a los bienes y querer servir bien al Señor.

Preguntas para meditar

1. *¿Qué sentimientos despierta Mt 19,16-22 en ti?*
2. *¿Cuáles son los Obstáculos que se interponen en tu camino para acercarte a Dios?*
3. *¿Cuáles son las actitudes que se necesita hoy para ser jóvenes colaboradores en la misión de Dios?*

ORATIO

Dios, Padre y Pastor de todos los jóvenes, tú quieres que no falten hoy día, hombres y mujeres de fe, que consagren sus vidas al servicio del evangelio y al cuidado de la Iglesia. Haz que tu Espíritu Santo ilumine los corazones y fortalezca las voluntades de todos los jóvenes, para que, acogiendo tu llamada, lleguen a ser mensajeros atrevidos del Evangelio y siervos generosos de la humanidad que sufre. Amen

P. Louis Gbandi Nakpane SVD.





ACTIVIDADES VIERNES 19 DE ABRIL

Foro:
“La cultura
vocacional hoy”.



Testimonios de la
vocación al
Diaconado.



<https://www.youtube.com/@CEVyM>



<https://www.facebook.com/Cevym>





SÁBADO 20 DE ABRIL DEL 2024

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Eucología:

*Formulario propio,
Oración universal por las vocaciones,
Prefacio de Pascua (en este tiempo)
Plegaria eucarística I*

Lecturas: Leccionario I (pp. 897-899)

Color: Blanco

MONICIÓN PARA DECIR 2 MINUTOS ANTES DE MISA

Buenos días/Buenas tardes.

En sintonía con esta semana de oración por todas las vocaciones, juntemos nuestras manos en actitud de oración e imploremos a Dios nuestro Padre, junto con Jesús, en el momento que celebraba con los Doce la última cena:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos".»

Amén.

(San Juan 17, 20-26)





En estos momentos, para favorecer una fructuosa participación y centrarnos en la escucha de la Palabra y en torno al Pan único y partido, dispongamos nuestros sentidos para celebrar el Misterio la fe. Muchas gracias.

ORACIÓN UNIVERSAL: MARÍA, EJEMPLO DE VOCACIÓN

Monición del sacerdote

Oremos, hermanos a Dios Padre, que envíe a su Hijo unigénito al mundo para otorgarnos la gracia inefable de la Redención.

Digámosle confiadamente: Escúchanos Padre.

R. Escúchanos Padre.

Intenciones

1. Por la Iglesia presente en todo el mundo, para que a ejemplo de María, escuche la Palabra con un corazón inmaculado, y promueva la vida. Oremos **R.**
2. Por todos los que sufren al vivir la fe, para que a ejemplo de María junto a la cruz, aún en el más profundo dolor, puedan experimentar el amor y la redención por la sangre de Cristo. Oremos **R.**
3. Por todos los que promueven el brillo de la vocación en la Iglesia, para que a ejemplo de María, reconozcan a todos como hermanos llamados a escuchar y vivir en sí mismos la Palabra de Dios. **R.**
4. Por nosotros, para que a ejemplo de María que se unió a las oraciones de los apóstoles y de los discípulos, nos unamos también en la oración y la proclamación del Evangelio. Oremos **R.**

Oración del sacerdote

Te pedimos, Padre de misericordia, que ilumines bondadosamente a tu familia, para que, alimentada con el pan que da la vida, participe ya desde ahora de la eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

MONICIÓN PARA DECIR DESPUÉS DE QUE COMULGA EL SACERDOTE Y ANTES DEL CANTO

Ofrezcamos nuestra sagrada comunión por quienes han cultivado en nosotros, una auténtica devoción a María.

ROSARIO POR LAS VOCACIONES

AL
20





ROSARIO VOCACIONAL

El Santo Rosario es "una oración contemplativa, accesible a todos, grandes y pequeños". Por la oración que realizamos en el Rosario, nos dirigimos a la Virgen María para que nos lleve siempre más cerca de su Hijo Jesús, para conocerlo y amarlo cada vez más y así poder seguirlo. Esta sencilla oración nos ayuda a contemplar todo aquello que Dios, en su amor, ha hecho por nosotros y por nuestra salvación. Por eso, a través del rezo del santo Rosario, entregamos todo a Dios: nuestras fatigas, nuestros dolores, nuestros miedos, pero también nuestras alegrías, nuestros dones, nuestras personas queridas, todo a Dios, y también permitimos a Dios entrar en nuestro tiempo para que acoja y transfigure todo lo que vivimos.

SS Francisco

Oración inicial

Todos: + Por la señal de la Santa Cruz, + de nuestros enemigos + líbranos, Señor Dios nuestro.
+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor abre mis labios

Todos: y mi boca proclamará tu alabanza.

Guía: "Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo."

Todos: "Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén."

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, me pesa de todo corazón haber pecado, porque he merecido el infierno y he perdido el cielo; sobre todo porque te ofendí a Ti, que eres tan bueno y que tanto me amas, a quien quiero amar sobre todas las cosas. Propongo firmemente con tu gracia enmendarme y alejarme de las ocasiones de pecar, confesarme y cumplir la penitencia. Confío me perdonarás por tu infinita misericordia. Amén.

Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones, enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu espíritu y todo será creado, y se renovará la faz de la tierra. Señor Dios Padre de amor, Dios de misericordia, ilumina nuestra mente con la Luz del Espíritu Santo para que podamos comprender el mensaje de tu palabra y fortalezca nuestra voluntad para poder vivirla. Así sea.





MISTERIOS GOZOSOS

1er Misterio:

La Anunciación del Ángel a la Virgen María y la Encarnación del Hijo de Dios.

«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María» (Lc 1,26-27).

Guía: Pidamos a nuestra madre, la Virgen de Guadalupe, que *todas las personas* seamos conscientes de que la vida es una llamado de Dios Padre, para realizarnos según la “imagen” de Aquél que nos ha llamado y que busquemos siempre la voluntad de Dios con generosidad y fortaleza. (Se pueden añadir otras peticiones particulares).

- Padre Nuestro ...
- Dios te salve María ... (x10)
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: María, madre de toda vocación.

Todos: Que nuestra respuesta sea de corazón.

2do. Misterio:

La visitación de María a su prima Isabel.

«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (Lc 1, 39-42)

Guía: Oremos para que todos los bautizados escuchemos la voz de Jesús, que nos llama a ser sus discípulos y misioneros, en la vocación común a la santidad. (Se pueden añadir otras peticiones particulares).

- Padre Nuestro ...
- Dios te salve María ... (x10)
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: María, madre de toda vocación.

Todos: Que nuestra respuesta sea de corazón.





3er Misterio: El nacimiento de Jesús en Belén

«Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2,1-7).

Guía: Oremos para que los fieles laicos respondan con generosidad a la vocación a la que el Señor Jesús les ha llamado, entregando su vida en el servicio de los demás y transformando el mundo con el Evangelio; y los que son llamados al matrimonio sean sacramento del amor de Cristo por su Iglesia. (Se pueden añadir otras peticiones particulares).

- Padre Nuestro ...
- Dios te salve María ... (x10)
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: María, madre de toda vocación.

Todos: Que nuestra respuesta sea de corazón.

4to. Misterio: La purificación de María Santísima y la presentación del Niño Jesús en el Templo.

«Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de ser concebido en el seno. Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor» (Lc 2, 21-24).

Guía: Oremos por la vocación al ministerio ordenado; que el Señor Jesús suscite en los adolescentes y jóvenes la inquietud de la vocación al presbiterado; para que nos conceda vocaciones al diaconado permanente; y para que los obispos sigan respondiendo a su ministerio a ejemplo de los apóstoles. (Se pueden añadir otras peticiones particulares).

- Padre Nuestro ...
- Dios te salve María ... (x10)
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: María, madre de toda vocación.

Todos: Que nuestra respuesta sea de corazón.





5to. Misterio:

El Niño Jesús perdido y hallado en el templo.

«Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (Lc 2, 41-47)

Guía: Pidamos por la vocación a la vida consagrada. Que las diferentes formas de vida consagrada –Institutos religiosos, institutos seculares, vírgenes consagradas, eremitas, Sociedades de vida apostólica– y los diversos carismas sean signos de Jesucristo y Evangelio vivo en el servicio y el amor al prójimo. (Se pueden añadir otras peticiones particulares).

- Padre Nuestro ...
- Dios te salve María ... (x10)
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: María, madre de toda vocación.

Todos: Que nuestra respuesta sea de corazón.

Al terminar los misterios

Guía: Padre nuestro...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena de gracia...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo. Virgen purísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames. Llena eres de gracia...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Templo Trono y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la mancha del pecado original: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suplicamos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!



Letanías por las Vocaciones

Guía: Señor, ten piedad.
 Todos: Señor, ten piedad.
 Guía: Cristo, ten piedad.
 Todos: Cristo, ten piedad.
 Guía: Señor, ten piedad.
 Todos: Señor, ten piedad.
 Guía: Cristo, óyenos.
 Todos: Cristo, óyenos.
 Guía: Cristo, escúchanos.
 Todos: Cristo, escúchanos.
 Guía: Dios, Padre celestial,
 Todos: Ten misericordia de nosotros.
 Guía: Dios, Hijo Redentor del mundo
 Todos: Ten misericordia de nosotros.
 Guía: Dios, Espíritu Santo.
 Todos: Ten misericordia de nosotros.
 Guía: Trinidad Santa, un solo Dios
 Todos: Ten misericordia de nosotros.
 Guía: Santa María
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: Santa Madre de Dios
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: Santa Virgen de las vírgenes
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: San Miguel Arcángel, defensor
 en la batalla
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: San Gabriel, mensajero del plan
 divino,
 Todos: Ruega por nosotros
 Guía: San Rafael, compañero de
 camino,
 Todos: Ruega por nosotros
 Guía: San José, protector de la Santa
 Iglesia
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: San Juan María Vianney, patrono
 de los sacerdotes,
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: San Juan Bosco, patrono de los
 jóvenes,
 Todos: Ruega por nosotros
 Guía: San Luis Gonzaga, patrono de los
 seminaristas,
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: San Tarsicio, patrono de los
 monaguillos,
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: Santa María Goretti, patrona de
 los adolescentes,
 Todos: Ruega por nosotros.
 Guía: Todos los hombres y mujeres
 santas,
 Todos: Rueguen por nosotros.

Guía: Por tu bondad, Señor
 Todos: Envía, obreros a tu mies.
 Guía: Por la ferviente oración y sacrificios
 de tu Pueblo,
 Todos: Envía obreros a tu mies.
 Guía: Por el poder del Santo Sacrificio
 de la Misa,
 Todos: Envía obreros a tu mies.
 Guía: Por la intercesión de todos los
 ángeles y santos,
 Todos: Envía obreros a tu mies.
 Guía: Por la santificación de las familias,
 Todos: Envía obreros a tu mies.
 Guía: Por los padres generosos abiertos
 a la vida,
 Todos: Envía obreros a tu mies.
 Guía: Por los sacerdotes, religiosos y
 religiosas que luchan por la santidad,
 Todos: Envía obreros a tu mies.
 Guía: Por un sentido renovado de fidelidad
 hacia nuestra fe,
 Todos: Envía obreros a tu mies.
 Guía: Para que los jóvenes busquen
 vivir la verdad en Cristo,
 Todos: Señor, dueño de la cosecha,
 escúchanos.
 Guía: Para que los jóvenes busquen
 la voluntad de Dios en sus vidas,
 Todos: Señor, dueño de la cosecha,
 escúchanos.
 Guía: Para que los jóvenes escuchen
 el llamado a entregar sus vidas a la
 misión de la Iglesia,
 Todos: Señor, dueño de la cosecha,
 escúchanos.
 Guía: Para que todos los sacerdotes,
 religiosos y religiosas sean renovados
 en el espíritu de la nueva evangelización,
 Todos: Señor, dueño de la cosecha,
 escúchanos.
 Guía: Para que los Obispos sean fortalecidos
 como pastores de la Iglesia,
 Todos: Señor, dueño de la cosecha,
 escúchanos.
 Guía: Para que siempre oremos y
 promovamos las vocaciones,
 Todos: Señor, dueño de la cosecha,
 escúchanos.
 Guía: Para que los que sean llamados
 al sacerdocio o la vida religiosa respondan
 con generosidad,
 Todos: Señor, dueño de la cosecha,
 escúchanos.

Guía: Cordero de Dios que quitas los
 pecados del mundo,
 Todos: Perdónanos, Señor.
 Guía: Cordero de Dios que quitas los
 pecados del mundo,
 Todos: Escúchanos Señor.
 Guía: Cordero de Dios que quitas los
 pecados del mundo,
 Todos: Ten misericordia de nosotros.

Guía: Bajo tu amparo nos acogemos,
 Todos: Santa Madre de Dios. No
 desprecies las súplicas que te dirigimos
 ante nuestras necesidades: antes bien,
 líbranos de todos los peligros, ¡Virgen
 gloriosa y bendita! Ruega por nosotros
 Santa Madre de Dios, para que seamos
 dignos de alcanzar las divinas gracias y
 promesas de nuestro Señor Jesucristo.
 Amén.



**Oración final:**

Señor, Tú que llamaste a los apóstoles para que hicieran discípulos a todas las naciones, y Quien nos ha llamado por medio del Bautismo y Confirmación para construir tu Reino, te pedimos que todos tus hijos respondan con generosidad a la vocación específica que les has dado; elige de entre nosotros muchos que entreguen su vida con amor en el ministerio ordenado como diáconos, presbíteros y obispos; danos también muchas vocaciones a la vida consagrada. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración vocacional:

¡Oh, Jesús! Buen Pastor, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, suscita en tu Iglesia vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales para extender tu Reino. Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y santa Madre. ¡Oh, Jesús! Danos vocaciones según tu corazón.





ACTIVIDADES SÁBADO 20 DE ABRIL

Foro:
**“María Madre de
toda vocación”**



**Testimonios de la
vocación episcopal.**



<https://www.youtube.com/@CEVyM>



<https://www.facebook.com/Cevym>





Trabajen, no por el alimento de un día, sino por el alimento que permanece y da vida eterna. Este se lo dará el Hijo del hombre; él ha sido marcado con el sello del Padre.» Entonces le preguntaron: «¿Qué tenemos que hacer para trabajar en las obras de Dios?» Jesús respondió: «La obra de Dios es ésta: creer en aquel que Dios ha enviado.»

Si se acuerdan de Mí, que sea como de un AMIGO,
no como de alguien que les cubre las espaldas.

Y, AL PARTIR EL PAN,
háganlo como se reparte en la mesa, -simplemente-,
no como quien levanta el universo en medio de clarines y tambores.
No importa que la gente se ría de ustedes,
siempre será mejor que si les tienen miedo.

Y no duerman a gusto mientras sepan que alguien tiene hambre.
Pero tampoco vivan permanentemente angustiados:
HAGAN LO QUE SÍ PUEDAN
y acuérdense que mi PADRE siempre sabe hacer su oficio."

Cfr. Diálogos de Pasión (Habla Jesús a Juan, el discípulo amado)
José Luis Martín Descalzo

Ed. SAPAL
Año del Señor 2024



ORACIÓN NACIONAL VOCACIONAL

¡Oh Jesús, Buen Pastor!, dínate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada.

Señor, suscita en tu Iglesia vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales para extender tu Reino.

Te lo pedimos por la inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y Santa Madre.

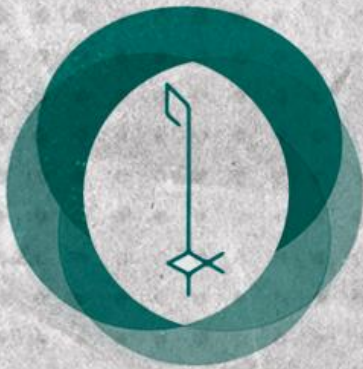
¡Oh Jesús!, danos vocaciones según tu corazón.





CEVyM

Comisión Episcopal
para Vocaciones y Ministerios



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

>>> **JORNADA
VOCACIONAL A LA
SANTIDAD**

2024